

LA IMPRENTA,

PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	ADMINISTRACION ,	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.
Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.	Limon, 1.	Por una página entera..... 300 rs.
Provincias..... 14 —	—	Por media página..... 160
Extranjero..... 20 —	Sale todos los Domingos.	Por cuarto de página..... 90
Cada número suelto cuesta dos reales.		Los demas anuncios convencionalmente.

REVISTA.

Teatro político.—Revistas de Gutierrez de Alba.—Enfermedades secretas.—Apuntes para la historia.—La Profesion militar.—Historia de los Mudejares de Castilla.—Historia Elemental de España.—La Vida de César.—El Ateneo y la Armonía.—Publicaciones nuevas. Las letras en provincia.—Arbol de familia.—Una corona, una pluma y una carta.—El entusiasmo estimula al genio.

El Sábado último hemos asistido en la Zarzuela á un nuevo espectáculo dramático-político que nos ha presentado el Sr. Gutierrez de Alba con motivo del beneficio de la Sra. Rivas. Antiguamente no se daban beneficios más que á los primeros actores; mas como hoy todos son primeros, todos tienen beneficio. Y sucedia ademas antiguamente que el beneficiado, como muestra de gratitud al público, se manifestaba tomando la parte más activa de la funcion, ya en una obra en que anteriormente hubiere agradado más que en otras, ya estrenando alguna nueva en que le estuviera encomendado uno de los más difíciles desempeños.

Hoy suceden las cosas de otro modo: cuando un actor se beneficia, lo primero que busca no son las simpatías del público por sus esfuerzos, sino el modo de llamarle la atención á cualquier precio. No de otro modo se justifican en la funcion del Sábado los estrenos de *Enfermedades secretas* y de *Contribuciones indirectas*.

Pero vamos al grano: no importa el actor, puesto que en la zarzuela no se exigen actores, ni el público dicen que allí los estima. Vamos á la obra, al género.

Gutierrez de Alba, con sus *Revistas de 1864 y 1865*, creyó dar con un filon inagotable; y cuando no le han quedado *aires nacionales* con que adornarlas, se ha venido al campo puramente cómico, dispuesto á hacer reir al público con lo que el más infeliz gacetillero, es decir, á costa de lo más sagrado que tiene la Patria y el respeto que merecen los que algo han hecho en servicio del país. Mas este campo tambien se agota: así las primeras escenas de *Enfermedades secretas* hacen sonreir con las cáusticas alusiones; pero pronto languidece la obra con la monotonía que le infunden la reproduccion de la primera escena en todas las demas, la falta de artificio dramático, y el descuido en que incurrió el autor fiando el interes sólo á los chistes referidos. Por lo demas, si *Enfermedades secretas* ha aspirado el honor de la representacion, no sé por qué no hemos de ver en escena

los romances populares de *Don Guindo y Pascual Cerezo*. De todos modos es una cosa muy grande la Patria para llevarla al teatro envuelta con el ridículo. En *Pan y Toros* la Patria siempre es grande y la crítica fina.

Mientras así se trata por algunos lo más venerando, talentos más circunspectos trabajan para su gloria. Nadie suponía hace algun tiempo que, despues de la obra inmortal de Mariana, *La Historia Universal de España*, España careciese de verdadera historia. Se hicieron sentir sin embargo las necesidades de los últimos tiempos, despues del excepticismo de Vico, con la noble fe y la razon pura y el recto juicio de Cantú; y cuando Don Modesto Lafuente, sobre el pensamiento de Don Eugenio de Tapia, (1) quiso presentarnos el cuadro completo de nuestro desenvolvimiento histórico, ó se halló sin medios, sin voluntad ó sin fuerzas para investigar todos aquellos documentos necesarios á plan tan vasto, ó tuvo mal método para su obra, ó decayó del entusiasmo con que escribió su introduccion, por las muchas ocupaciones que sus negocios le imponen; de manera que dejó mucho que desear su *Historia de España*, sin duda más que la del Padre Juan de Mariana. Empero hace algun tiempo se advierte en nuestros eruditos un grande afan de publicar documentos, noticias, y aún obras especiales que tienen que facilitar indefectiblemente los trabajos del que se proponga escribir una historia digna de la Patria, prestándoles con el luminoso rayo de la investigacion el fuego purísimo de la verdad.

Entre estas obras hay una del general Sanchez Osorio, titulada *La Profesion militar*, que, aunque parece tender á demostrar la alteza y necesidad de los ejércitos y de la milicia, contiene con maduro examen y razonado juicio altos pensamientos y abundante enseñanza para llenar esta parte, en un estudio de las circunstancias antedichas, con rica copia de erudicion y curiosos datos sobre el arte de la guerra, ese arte que por otro lado reasume en sí la historia de la humanidad. Ademas de la obra del director de estudios de S. A. R. el Príncipe de Asturias, el Sr. Don Francisco Fernandez y Gonzalez, que en época no muy remota nos dió un *Plan* soberbiamente detallado para la formacion de una *Biblioteca Árábigo-española*, acaba de publicar otro libro,

(1) *Historia de la Civilizacion española desde la invasion de los árabes*.—Madrid, 1840.

cuya importancia exige tan señalado estudio, que desde ahora le prometemos un detenido examen de él, como merece la *Historia de los Mudéjares de Castilla*, y como su bien reputado autor merece. ⁽¹⁾

Don Eugenio de Ochoa ocúpase ya de la traducción del segundo tomo de la *Vida de César*, con que propaga su idea de familia y hace su apoteosis el Emperador de los Franceses; y dicen los que tienen noticia de la edición de Plon, que no ha llegado á nuestro poder todavía, que en él se ocupa Napoleón III de la guerra de las Galias, habiéndolo ilustrado con curiosos mapas, modelos de perfección y de ciencia. Entretanto el Ateneo de Madrid discute asiduamente, y hace el *Examen crítico del Cesarismo*, valiéndose de la elocuencia de los señores marqués de Montesa, Gonzalo Moron, Valls, Rayon, Saulate, Linares, Barreda, Balbin de Unquera, Perier, Tubino y Vidart, aunque con tan infructuosos resultados como acostumbra, circunscrito el campo limitadísimo de sus contiendas al parco número de consocios á quienes dedica sus esfuerzos. No obstante, de la discusión, de la continua lucha de ideas que se ha despertado en esas reuniones de poco tiempo á esta parte, ha venido una completa y clarísima división de escuelas que, en medio de ser tan antagónicas, inmenso bien han reportado; cuando ménos el de haber podido levantar sus dos banderas claras, transparentes, francas, encauzando á la juventud, ésta del lado de *La Armonía*, aquélla del del *Ateneo*, pero separándola por completo de ese campo de la fluctuación, de la duda, en donde, los que á él se han dedicado, si en breve espacio de tiempo han podido remontarse á empinada altura, luego los más han caído con mortal descalabro.

Fruto sin duda son de estas semillas muchas empresas que hoy se acometen; y á ellas deberán su existencia próxima publicaciones que se anuncian. *El Memorial Diplomático*, que verá la luz pública con la primera sonrisa de Mayo, y que será dirigido por el constante, asiduo y diligente Nombela, nuestro amigo y colaborador; *La Ley y la Enciclopedia de Derecho civil y administrativo*, que estará bajo la férula de nuestro estimable compañero Don Juan Valero y Tornos; *La Idea Católica*, en fin, clara expresión de que en España no ha muerto ni morirá jamás el espíritu profundamente religioso que heredamos de nuestros padres, deberán su existencia á las causas ya sentadas; mientras que en las provincias mismas, á beneficio de esta luz que se esparce, se observa movimiento, vida, animación literaria que honra á nuestra nación y habla muy alto de su creciente cultura.

Efectivamente, Cádiz, Sevilla y Granada, Valencia y Barcelona imprimen diariamente copiosas ediciones de nuevas obras, algunas de las cuales compiten con las mejores de la Corte en importancia, en lujo, en pulcritud tipográfica. Pocos son los pueblos de mediano vecindario que no tienen alguna temporada del año su teatro; sin contar con los que, como el Liceo de Barcelona, el Calderon de Valladolid, el San Fernando de Sevilla, son verdaderamente de primera clase, y están abiertos casi todo él: y cuando la exuberancia de obras nuevas no permite el estreno de algunas en los coliseos de Madrid, van á alcanzar lisonjero éxito á las capitales de la Monarquía, como con el *Payo Gomez de Chirino* ha sucedido últimamente en Pontevedra, prescindiendo de

(1) Nuestro amigo el Sr. Retes escribe en la actualidad una *Historia de España* en verso para los niños. Pronto la daremos á conocer á nuestros lectores en lugar á propósito, y por eso prescindimos de una obra que no se publicará en algún tiempo.

esas otras escritas en dialectos especiales para hacer la delicia de los valencianos, catalanes y gallegos.

No todas las obras del arte tienen el carácter de generalidad que las literarias en sí llevan. De aquí que el pintor y el escultor necesiten exposiciones y concursos; el arquitecto palacios, hospitales, cuarteles y bibliotecas; el músico teatros y conciertos: mas los que, movidos de un rayo de inspiración, ejecutan obras especiales, tienen que recurrir á los umbrales de la Grandeza para que la esplendidez y las magníficas dádivas recompensen el cansancio y la minuciosidad. De esta manera Don Manuel Alem ha llegado al Palacio de nuestros monarcas para presentarles una *Carta genealógica, histórica y heráldica de los Reyes de España*, que, aunque á la Academia de la Historia hubiera grandemente convenido, no debía caer en otras manos que en las muniticas de SS. MM.

Y ahora que de premios y lisonjas nos ocupamos, bueno es, para finalizar, reseñar el acto en que la Tertulia progresista ha laureado la sien de un noble poeta, el autor de *Venganza catalana*, Don Antonio García Gutierrez. Pero mal digo ha laureado: cuando se le fué á buscar no se le halló en su casa; porque, como Asquerino dijo en aquel momento, *la modestia del hombre huía de los aplausos al genio*.

Acordada entónces la remisión al poeta, por medio de Abascal, Hidalgo y Fernandez de los Rios, de la corona dispuesta por la Tertulia, y de una pluma de oro que el mismo Asquerino regalaba á su compañero de *El Tesoro y el Rey*, Olózaga redactó una carta, que unánimemente fué aplaudida, y que decía de este modo:

SR. D. ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ:

La Tertulia Progresista presenta una corona al hijo del pueblo, al soldado de la patria, al hombre honrado y bondadoso, al ciudadano digno, al escritor modesto, al pensador profundo, al autor de *Venganza catalana*, al eminente poeta Don Antonio García Gutierrez.

Para quien reúne tantas y tan distinguidas dotes sería ésta muy corta ofrenda, si no fuera una señal del cariño y de la admiración que inspira á todos los que le conocen y á todos los que han leído sus obras, y de la impaciencia con que esperan las que han de aumentar la fama de su nombre, que vivirá querido y respetado por la posteridad, mientras sea en el mundo conocida la noble lengua castellana.

Dirigiéndose á tan ilustre poeta una Corporación que cuenta en su seno algunos muy distinguidos y muchos elegantes escritores, no debía ser yo, tan desnudo de todo mérito literario, quien hablara en su nombre; pero, pareciéndole poco ser justa con el hombre que admira, ha querido ser generosa con el admirador ménos competente y más entusiasta, proporcionándome ocasión de decirle que le quiere tanto como le admira su apasionado amigo

Salustiano de Olózaga.

Terminada su lectura, hubo versos y brillantes discursos, en que compartieron el general beneplácito Mata, Loma, Bautista Alonso, Figuerola, Gisbert, Álvarez Guerra, Miguel de los Santos Álvarez, y entre otros Don Gonzalo Calvo Asensio, hijo de Don Pedro, quien mereció el honor de que se le hiciera repetir su composición, y de que se le sentara, en ofrenda á la memoria de su padre, á la derecha del presidente, Sr. Don Salustiano de Olózaga, que á su vez tuvo á la izquierda á Gisbert, el genio del filosófico cuadro de *Los Comunes* y del melancólico lienzo de *Los Puritanos*.

Ese es el modo de estimular el talento, engendrando el entusiasmo que nace con el estímulo de la gloria. Cuando Ctésifon, arconte de Atenas, decretó para Demóstenes la corona de oro en el Pnix, en las fiestas públicas y delante del pueblo, Esquines pronunció el más

elocuente de sus discursos para arrebatársela; y de la emulacion de aquel trofeo brotó la raza de los oradores que contó con un Demades, el libertador de Licurgo; con un Hispérides, el que, defendiendo á Friné la cortesana, introdujo la elocuencia vehemente en el impasible Areópago; con un Hegesipo, el áspero repulsor del yugo macedonio; con un Dinarco, el rival de Demóstenes; y desde éste, con un gran catálogo de oradores hasta Dion Crisóstomo, y con otro no menor ni ménos brillante hasta Máximo de Tiro.

JUAN P. DE GUZMAN.

VARIEDADES.

A COLON.

ODA.

«¡Haya otro mundo más!» dijo potente
La voz del genio un día.
Y sonando esta voz en Occidente,
Otro mundo viviente
Tras el inmenso Mar aparecía.

En vano osada la ignorancia quiso
Con míseros clamores
Detenerle en su impulso soberano;
Buscaba en nuevo Eden lauros y flores;
Y abriendo de la ciencia un nuevo arcano,
Halló su Paraíso
Escondido detras del Oceano.

¿Quién basta á detenerle? No hay cadena
Para el alma del genio. Ella en sus alas,
Ligeras como el viento,
Se remonta serena
Al alto Firmamento,
Cruza la negra nube,
Y audaz y altiva y vigorosa sube
Hasta el Trono de Dios Omnipotente:
Con él brilla y fulgura,
Le mira frente á frente,
Escucha la verdad nítida y pura,
Y tornándose en ángel
Con el perfume arrobador del Cielo,
Vuelve su raudó vuelo
Y á la Tierra otra vez descende ufana;
Y lo que el mundo de su voz escucha,
Es de Dios la palabra soberana.
Así COLON en su elevada mente
Gozoso concebía
Que, tras del Mar hirviente
Que lleva junto al polo sus espumas,
Algun mundo bullía,
Velado entre las brumas
De gayas flores y fecundo suelo,
Allá por donde el Sol pródigo vierte
De su esplendente luz rico tesoro,
Donde el árbol gigante llega al Cielo,
Donde tiene la tierra entrañas de oro.
¡Y pudo, oh Dios! de la ignorancia el velo
Sepultar tanto bien y gloria tanta
En su pecho anhelante!
Mas no tal mengua; que el hispano suelo
Empujando su planta

Lanzóle al ancho Mar, y en el instante
Se vió á COLON partir. ¡Gloria y ventura
Á mi patria querida,
Que le acoge en su seno generosa
Y por hijo le aclama!
¿Qué importa que orgullosa
Otra fértil region le diera vida
Y que en ella su cuna se meciera?
Mi patria fué, mi patria, la primera
Que hizo brillar la comprimida llama
Que ardía de su mente en lo profundo.
La gloria de COLON es española;
Por España su genio nace al mundo:
¡España es de COLON la patria sola!

Genio gigante, colosal figura,
Nunca del tiempo en la veloz huida,
De los siglos oculto en la espesura
Tu nombre morirá; nunca perdido
Irás á sepultar tu altiva frente
Al rumor de las negras tempestades
En el hondo sepulcro del olvido;
Que mientras haya luz y el orbe aliente
Será el recuerdo tuyo á las edades
Timbre sagrado de brillante gloria:
COLON, llena de orgullo
En página inmortal dirá la historia;
Y el nombre de COLON vivirá eterno
Del uno y otro mundo en la memoria.

Contempladle al partir. La Omnipotencia
Le lleva donde están sus nuevos lares.
¡Cuán sublime aparece la presencia
Del genio ante los mares!

Lanza la tempestad fieros rugidos;
Rueda el trueno en el alto Firmamento;
Los peñascos retiemblan conmovidos;
Brama en las ondas furibundo el viento;
Mil gritos en la playa confundidos
Saludan á COLON y audaz le llaman:
Asoma al fin, y á su presencia augusta
Ni ruge el trueno, ni los vientos braman.

Todo le rinde párias obediente:
De las ondas revueltas la cadena
Tiéndese en manto de cristal luciente
De plata y de zafir, que terso brilla,
Por que pueda serena
Cruzar por él la venturosa quilla.
En derredor de la gallarda nave,
Mecida en lecho de hervorosa espuma,
Ondea deslizándose süave,
Cortando el viento con su vuelo grave,
De las aves del Mar la blanca pluma.
El aura, que con tímidos acentos
Huyó á la tempestad, torna gozosa
Calmados al mirar los elementos;
Va á jugar con la vela vagarosa,
É hinchada al verla con temor suspira.
Todo envidia á COLON, todo le admira;
Y el mismo Sol, que en la celeste altura
Donde asientan su planta los querubas
Con régia majestad se enseñoorea,
Esconde entre las nubes
La sonrojada frente;
Porque otra llama sobre el Mar campea
Más hermosa que el Sol, más esplendente.

¡Oh Mar! tú que espumoso
 En nítidos raudales
 Dilatándote vas voluptuoso,
 Y en el límpido azul de tus cristales
 Escondes orgulloso
 Nácares, conchas, perlas y corales;
 Tú que triunfante y tremebundo subes
 Cuando al Cielo á escalar llegas bravío
 De negra tromba en las preñadas nubes;
 Tú, en cuyo lecho cóncavo y sombrío
 De resistente roca diamantina
 La tempestad germina;
 Que hierves en los hórridos volcanes
 Que abrasan de la Tierra el hondo seno,
 Y alientas con los fieros huracanes,
 Y cantas con el trueno;
 Tú, que subes en líquidas montañas
 Ceñidas de espumantes aureolas,
 Y potente y sonoro,
 Cuando empañan tus olas
 De la roja lumbrera el disco de oro;
 Tú, que en rudo y fragoso torbellino
 Amagas de los orbes el destino
 Cuando en tí la tormenta se levanta;
 Tú solo que eres grande,
 Debes abrir camino
 Del genio audaz á la soberbia planta.

Partió COLON. En su triunfal carrera
 Claros fulgores en redor derrama
 Su embarcacion velera.
 Cortando de las olas la corriente
 Le mira el vulgo, y con desprecio exclama:
 «¡Fantástica quimera!
 » ¡Delirios del dormir! ¡Pobre demente!»—
 Dormido estaba, sí; pero dormía
 Como en la noche el Sol, sueño fecundo.
 Al despertar la aurora, nace el día;
 Al despertar COLON, nació otro mundo.

¡Laurel eterno á su inmortal memoria!
 Tú que viste brillar en lontananza
 De otras playas las vírgenes arenas:
 Tú que viste cumplida tu esperanza,
 Y el campo do alcanzaste la victoria
 Cruzándole sujeto entre cadenas,
 Símbolo fuiste de la humana gloria:
 Tú, por quien tanto se elevara un día
 El nombre excelso de la patria mia,
 Bien hiciste en seguir ¡oh genio augusto!
 Tu ardiente inspiracion, hija del Cielo,
 Y en tu creciente anhelo
 Romper con fuerte mano
 Los límites del piélago profundo.
 Bien hiciste en buscar otras regiones
 En el vasto Oceano,
 Do vivan nuevas gentes
 Que contemplen tu fama y les asombre:
 Que no bastaba un mundo
 Para abarcar tu gigantesco nombre.

RAFAEL SERRANO ALCAZAR.

Há muy pocos dias, al hacer el exámen crítico de un libro dignamente confeccionado en la Imprenta Nacional, vímonos en la precision de censurar lo único que

en él podia censurarse, su correccion. Si no estuviéramos penetrados de que nuestra independencia y férvido amor á la justicia y á la verdad sobre todas las cosas ha de sacarnos victoriosos siempre que en nuestras legítimas observaciones haya quien *quisiera* ver un fondo de personales y ruines animadversiones, habria venido un acontecimiento del instante á tranquilizarnos, persuadiéndonos una vez más de que marchamos firmes por el camino más recto.

Un artículo entero ha consagrado un periódico político á demostrar los errores notables de imprenta (lástima que no tenga más cuidado con los suyos propios, y se habria ahorrado poner en letras de molde que la *guarrra* del Paraguay sigue lo mismo) que la *Farmacopea española* contiene, obra hecha en la Imprenta Nacional á expensas del Estado. Nada ménos pedia el tal periódico que el rehecho de la obra, en lo cual estaríamos conformes si con efecto adoleciese el libro de tales errores en su parte preceptiva, en la expresion de los elementos cuantitativos, que pudieran extraviar á los incautos que de él se valgan, y ocasionar hasta la muerte *por equivocacion*; no pudiendo conformarnos con la razon que alega para justificar tan extraordinario gasto, que puede excusarse con una *Rectificacion adjunta*, diciendo que no se perjudica á ningun editor, pues el Estado es el que paga: error soberano del ilustrado colega, que, sin quererlo, viene á sancionar la inmunidad del editor; como si éste no tuviera estricta obligacion de servir y respetar al público *pagano*, y las Autoridades el derecho y el deber de decomisar esos géneros averiados, fraudulentos con que diariamente se perturba la salud del espíritu, y que no por ser *editoriales* han de gozar la impunidad que no se les permite á los adulterados artículos alimenticios.

Como era de esperar, dicho artículo no ha quedado sin contestacion; y en nuestro concepto no ha sido poco elocuente en cuanto toca á su parte científica; mas, al llegar á la parte tipográfica, vese el deplorable indiferentismo que suelen emplear todos los que no conocen el arte de Guttenberg más que por la superficie, y no han podido llegar á penetrarse de que es asunto más arduo que para tratado de pasada. Con decir que tanto el periódico en cuestion como el autor del comunicado que le contesta pasan por cima de las erratas de imprenta como por cosa baladí, sin fijar la atencion seriamente en faltas tan graves, pues que sólo se refieren á ellas por incidencia, dicho se está que queda sancionado que ni aún en la Imprenta Nacional puede imprimirse decentemente en España.

Sin embargo, á vueltas de rodeos superfluos, viénese á hacer una manifestacion solemne: el periódico *Las Novedades* dice «que la Comision de la Farmacopea conocia muy bien las erratas, pero que la Imprenta Nacional se habia negado á publicar la correspondiente fe de ellas.»

Y á continuacion añade:

«Que estas erratas existen, lo dice el comunicado; que son graves, lo dice el sentido comun: creemos de buena fe, porque no tenemos motivo para sospechar otra cosa, que esas faltas no son errores, sino descuido» (pues llámele V. *h*) «ó distraccion de la persona encargada de revisar esta parte del libro, sea de la Comision ó de la Imprenta Nacional.»

Y como esperamos que la Imprenta Nacional conteste, y diga si es ó nó cierto lo que se le atribuye respecto á no haber querido insertar *fe de erratas* en una obra que las lleva y muy graves, pues de ser así nos veríamos precisados á demostrarle que ha extralimitado sus atribuciones, como asimismo á la Comision de

Farmacopea que no ha hecho uso de las suyas para defender sus fueros, aquí suspendemos por hoy para tratar de esto más despacio.

Una aclaración previa: los que crean que, al ocuparnos del asunto, vamos á defender á la Comision de Farmacopea para condenar á la Imprenta Nacional, se engañan; y los que crean que vamos á defender á la Imprenta Nacional para condenar á la Comision de Farmacopea, se equivocan tambien.

Como nos gusta tanto proceder en justicia, y afortunadamente no estamos ligados con nadie por compromiso alguno que nos haga torcer la vara, dirémosles á ambas Corporacion y Dependencia lo que Don Quijote á los encamisados: «..... y conviene y es menester que yo lo sepa, ó bien para castigaros del mal que fecistes, ó bien para vengaros del tuerto que vos hicieron.»

En números anteriores, ocupándonos de un suelto de *La Correspondencia* en que se daba cuenta de que «el Sr. Don José Gil Dorregaray, gentilhombre de S. M. y «editor que fué de las MEJORES OBRAS publicadas en España, ávido siempre de las glorias de su patria,» habíase acercado á esa Redaccion manifestando «estar pronto á «entregar 60.000 rs., en productos de sus publicaciones «en venta, para el alivio de los españoles residentes en «Chile y el Perú, ó para que sirvan de base á una suscripción nacional que tenga por objeto construir una «fragata para luchar con nuestros enemigos del Pacífico;» ocupándonos de ese suelto, decimos, que no ha tenido más trascendencia que el pueril desahogo de la más ridícula vanidad, pues que nadie ha vuelto á acordarse de semejante *mistificación*, ni nadie nos ha dado noticia del paradero de la misteriosa caja recaudadora al querer depositar en ella nuestro humilde *óbolo*, ni nadie se ha atrevido á desmentirnos cuando hemos calificado de *logogrifo* todo ese *galimatias*, y ménos aún cuando hemos dicho que su solución es *la nada entre dos platos*, con cuyo silencio se nos ha dado la razón, al ménos tácitamente, por aquello de *quien calla, otorga*, hemos adquirido un compromiso moral, y queremos llenarlo de la manera más cumplida: ó hemos *calumniado* y merecemos castigo, ó hemos sido *mistificados* y exigimos reparación. Así pues, fuera rodeos, y que la verdad brille en todo su fulgor, y caiga el que cayere:

Preguntamos muy seriamente á *La Correspondencia*, decididos, como estamos, á no quedar sin contestación:

¿Ha leído nuestro *logogrifo* (digo el *suyo*), y su solución?

¿No ha contestado porque quizás le merece *desden* un periódico venido á la prensa para condenar el mercantilismo editorial y la grosera corruptela de imprimir desatentadamente para convertirlo todo en *sustancia líquida* y dar al lector gato por liebre?

¿No anuncia todos los días *La Correspondencia* la aparición de hojas volantes inverosímiles? ¿Por qué no ha anunciado nuestra aparición, habiéndosele remitido *atentamente* todos los números publicados? ¿Justifica así su título de *diario de noticias* y de *eco imparcial de la opinión y de la prensa*? ¿Acaso se le ha indigestado á *La Correspondencia* LA IMPRENTA?

¿Dónde ha depositado el Sr. Don José Gil Dorregaray esas obras por valor de 60.000 rs., para que sirvan de base á esa dichosa suscripción?

Dado caso de depositarse ó haberse depositado, esas obras ¿son sólo las que á sus precios de suscripción componen esa cantidad, ó son tantas como se necesiten para formarlas, atendida su excesiva carestía, poco recomen-

dable á los compradores que no están para desprenderse de 8.400 rs. por un par de tomos de pueril asunto, y el demérito de esas obras despues de terminadas, pues que, servida ya á macho y martillo la suscripción primitiva, es muy difícil colocar ejemplares como no sea con tan enorme rebaja que, si no se acerca al valor del papel por arrobas, no estará muy lejos de *su justo valor*?

¿Se ha comprometido mientras tanto el Sr. Dorregaray á no vender *una sola hilacha de papel* hasta que en el punto donde se *hayan* depositado ó depositen obras suyas por valor de 60.000 rs. se componga esta suma con su producto en venta?

Esas obras, *las mejores de España* (bien por la modestia), ¿cuáles y cuántas son..... y ¿dónde está esa *mejoría*..... y ¿qué le debe esa *mejoría* al señor Dorregaray.....?

¿Qué resultado va teniendo esa *suscripción*, iniciada tan arrogantemente, que nos recuerda la frase de Clemente XIV «que el dar con ostentación es mucho peor que el no dar?»

¿No sería todavía más triste que dar con ostentación *no dar nada*, y sin embargo embaucar á los bobalicones con esa estupenda generosidad, que, segun vamos viendo, no es más que un *anuncio* como otro cualquiera?

Si todo ello es, como hemos dicho y no se nos ha replicado, *la nada entre dos platos*; un *canard*, como nuestros vecinos los franceses dicen; un *camelo*, como dicen los andaluces; una *papa*, como el prosaico vulgo dice, ó una *mera añagaza*, como nosotros decimos, por no decir otra cosa..... ¿en qué país vivimos, que hombres ávidos de la gloria de su patria y periódicos como *La Correspondencia* creen oportuno entretener al público con bromazos de ese género?

Esperamos la respuesta; en la inteligencia de que mucho se equivoca el que crea que nos vamos á conformar con el silencio.

Siguen los repugnantes y bárbaros horrores de los esclavistas estremeciendo al mundo con la relación infame de sus sangrientas tropelías.

D. R. P. (que nosotros traduciríamos Don *Réprobo Perverso*), dueño del esclavo Federico, en San German, isla de Puerto-Rico, ha cometido un crimen horrendo que demanda pronto y eficaz castigo en la tierra, mientras cae sobre su frente maldecida la inexorable justicia de Dios.

Hé aquí lo que un malvado, lo que un monstruo se permite hacer con un semejante suyo en España, nación eminentemente católica, es decir, contraria á las inmundas depredaciones gentílicas consumadas por viles codiciosos mercaderes, y tocando ya los umbrales del siglo xx:

«El sepulturero de Cabo-Rojo recibió la confidencia de que á un esclavo le habían dado doscientos setenta y cinco azotes, produciéndole la muerte. Debían llevarle á enterrar al siguiente día.

En efecto, á las tres y media condujeron el cadáver y le depositaron en la iglesia del cementerio.

El sepulturero le examinó, y en aquella piel, curtida y callosa, en aquella piel negra, donde apenas se ven las huellas de los golpes, descubrió los verdugones impresos por el látigo, las más atroces heridas, las señales de los golpes más terribles..... ¡Todo el cuerpo, en especial la espalda y las piernas, parecía una inmensa llaga!

¿Por qué tan cruel, tan inhumano, tan bárbaro comportamiento con el infeliz Federico?

De la declaracion del esclavo Anacleto se deduce que, por efecto del mal trato, Federico habia huido cediendo al natural impulso del que, privado de la libertad y por añadidura víctima de un sangriento tirano, ansía recobrar aquélla y sacudir el yugo de éste.

Pero le cogieron y llevaron otra vez á la hacienda. Allí, qué horror! desnudándole de todas sus ropas, le aplicaron más de doscientos azotes con un látigo á cuya punta hay algo que cruje y chilla á manera de una serpiente de cascabel.

Despues de azotarle y herirle, cuando el dolor cegaba su vista, cuando la sangre brotaba como un sudor copioso por todo su cuerpo, fué atado á una yunta de bueyes y le arrastraron..... clavándosele en las profundas heridas las espinas del suelo y perdiendo completamente el movimiento de los miembros.

No paró ahí. En seguida fué conducido al cepo, y en él le aprensaron la cabeza.

No pudo resistir más, y al fin exhaló el postrer suspiro esta nueva víctima de la más repugnante, odiosa y cruel de todas las instituciones que ha ideado la aberracion de la mente humana.

El esclavo Candi, capataz, declaró que habia azotado al sin ventura Federico obedeciendo el imperioso mandato de su amo. ¡Este y el mayordomo contaron uno á uno los azotes!.....

Luégo el mulato Cipriano, por órden tambien del amo, ató una cuerda á la cintura del infeliz negro, le arrojó en tierra y le arrastró por la hacienda de aquel monstruo.

El capataz y el mulato han confesado que se les *abrian de dolor las carnes* al obedecer tales órdenes y ejecutar semejantes castigos.

¡Entretanto el amo y el mayordomo contemplaban impasibles..... y hasta con satisfaccion el espectáculo!

La pluma se nos cae de la mano.»

Á nosotros nó; á nosotros lo que nos hierve es la sangre en las venas y el corazon dentro del pecho por no poder aplicar á ese salvaje sibarita, y á cuantos imitan tan inicuo proceder, la pena, que tan merecida tienen, del Talion.

Veremos lo que resulta de la causa que se le está formando. Causa tambien se ha formado á la *dulcísima* señora que asesinó á una esclava de quince años aplicándole á los piés planchas candentes por haberse bebido un vaso de leche destinado para su ama, y sin embargo ha podido eludir con la fuga la accion de la justicia. Y ¿cómo se encontrará el ogro cavernoso que ofrecia hallazgo á quien le entregara otra esclava de diez y ocho años, señalada con cicatrices en el rostro y sujeta con una *cadennita*? ¿Y el estúpido que vendia juntos *veintisiete esclavos y veintidos yuntas de bueyes*? Y ¿hay impresores que estampan esas iniquidades! ¿Descubrió acaso Guttenberg la Imprenta para deificar el crimen?

Pero ah! respiremos: que el Gobierno y las Córtes se ocupan de consuno en esa gran cuestion social, reconociendo la barbarie y la inmoralidad de la trata, que no hay quien se atreva á sostener como no sea alguna imaginacion enferma ó algun corazon empedernido: tal y tan visible es la repugnante injusticia que entraña. Y á mayor abundamiento, la *Sociedad Abolicionista Española* ha expuesto á las Córtes la abolicion de la esclavitud, y que se declare piratería el innoble y vergonzoso tráfico de carne humana, que ya sólo existe por desgracia en dominios españoles.

TOMAS REY.

MISCELÁNEA.

¡Tate, *Correspondencia de España*! ¡Tate, periódico-pesadilla de todos los amantes de la literatura y de la Imprenta y de la severidad de principios! Os hemos cogido en el garlito, simpática *Correspondencia*; os hemos cogido *in fraganti*, *eco IMPARCIAL de la opinion y de la prensa*!

Pues señor, sabrán ustedes que desde el dia en que salió LA IMPRENTA se remitieron atentamente sus números á todos los periódicos de esta noble Córte de las Españas, segun usanza establecida entre los cofrades del periodismo. No pudimos regalarles objeto alguno de mérito, pero sí un estudio sobre la Imprenta española hecho con presencia de los acontecimientos que desfilan á nuestra experimentada vista, y tratado siempre con la imparcialidad de la razon y con la energia del que dice la verdad. Dimos ademas un artículo sobre el origen y progresos de la Imprenta en general, para el cual hubimos de consultar tantos libros como los que puede cargar una acémila mayor, y compulsar datos y fechas, y añadir y cercenar para sujetarlo en lo posible á la verdad histórica y á límites naturales, con lo cual logramos hacer una reseña tan diametralmente opuesta á la que un conocido literato ha hecho del mismo asunto en el *Almanaque* de un periódico de mucha circulacion (que entre paréntesis no ha tenido á bien ocuparse de nosotros ni aun para devolvernos el saludo), que una de dos: ó está mal la de ese Calendario, ó nosotros no sabemos lo que nos hemos pescado; y sólo que tenemos nuestra miajilla de confianza, pues que, acariciando los libros consultores, decimos: «Carta canta.» Ademas, hemos insertado artículos literarios de escritores de talento, alguno de ellos insigne entre los insignes, y sueltos muy curiosos por los datos que encierran, y que pueden llegar á formar una interesantísima coleccion. Todo esto presentado en la mejor forma posible, es decir, vestidito con limpieza, con el esmero más despacioso, y dando por ménos de *ocho cuartos* tanto como lo que un editor ha dado por *cuarenta* reales vellon á Palacio, al Estado y á los sin ventura suscritores de cierta famosa *historia*, que en verdad en verdad os digo que *historia* es y famosa. Poco será, pero no hemos podido hacer más: de seguro que nuestras fuerzas no alcanzan á nuestra voluntad: mas ¡cómo ha de ser! hacemos lo que podemos. En todo hemos procurado proceder con la mayor pulcritud.

Pues bien: ¿creerán ustedes que este periodiquito, elaborado á costa de no pocas faenas, no ha merecido sino con raras excepciones los honores de la mencion periodística? ¿Creerian que *La Correspondencia*, periódico que vendiéndose á dos cuartos deja mucha ganancia, mientras el nuestro, dándolo por ocho, nos cuesta un ojo de la cara; creerian, decimos, que ni aun siquiera este amable colega ha tenido la bondad de pagarnos favor por favor mandándonos á ésta su casa sus *inspiraciones*, que todos los dias seguimos comprando como ántes? De seguro que no lo creerian. Es claro: ¿qué simpatías puede tener un periódico que pretende levantar nuestra decaida Imprenta, volver por los fueros del autor, censurar la intemperancia de los editores sin conciencia y de muchos especuladores avarientos, al mismo tiempo que mejorar la condicion de algunos cajistas, tan maltratados, tan mezquinamente recompensados, que, en vez de profesores de un arte noble y tan importante, parecen peones de albañil? ¡Claro, si llevamos en el castigo la penitencia! ¿Á quién se le ocurre venir á reformar el mundo? El que esté caído, que se

levante si puede; y si nó, que apele á Poncio Pilato. Buena es la caridad, pero bueno es tambien que empiece por atendernos á nosotros mismos.

Así es que pocos *quieren* acordarse de nosotros; de lo que casi nos alegramos, porque de este modo lo debere-mos todo á nuestros propios esfuerzos, si logramos que puedan ser fructuosos. Pero este abandono suele tener dos fases: la mayor parte de nuestros sueltitos se copian, de lo que nos alegramos, porque amamos la luz y quisiéramos que no hubiera tinieblas: lo que sentimos es que se nos estruje y no se cite la procedencia del limon. *La Correspondencia de España* no habia tenido á bien ocuparse directa ni indirectamente de nosotros: cosa grave si se atiende á la futilidad de casi todas sus noticias y al afan que tiene de darlas, y más grave aún cuando nosotros nos hemos ocupado de ella sin obtener mínima contestacion: lo cual quiere decir que nos asiste la razon de plano. Mas ahora muda de bisiesto, y copia dos sueltitos nuestros referentes al estado de la Im-prenta en Persia y á una costumbre notable de Víctor Hugo (por cierto que otro periódico de muchas campanillas, al transcribir tambien el mencionado primer suel-to, ha puesto LAS PERSONAS donde nosotros decíamos *los persas*; y para que *La Correspondencia* vea que no somos injustos, que no obedecemos á un sistemático antago-nismo, le citaremos, aunque con dolor: *Las Novedades*), dando el último suelto como suyo, y manifestando en el primero que *dice un periódico*. ¡Con que un periódico, eh! *Sra. Correspondencia*! ¡Pues si es más breve decir LA IMPRENTA, como que se ahorran cinco letras, y ademas se dice la verdad y cumple con un deber! ¡Milagro que no nos ha llamado *periodiquin* ó cosa por el estilo! ¡Vál-gate Dios por *desden correspondiencil*! Se conoce que el cofrade callejero sabe aquel cuento, y se lo aplica: de-cíale un gallego á otro: «¿Minchemus tu pan?—Minché-muslo,—le contestaba su inexperto amigo; y concluido, preguntaba éste á su vez: ¿Minchemus lo tuyu?—y el *inocente comunista* replicaba: Esu sí que nó.» Ó más cla-ro, aunque nos parece que no está nada turbio: *La Cor-respondencia* juega respecto de LA IMPRENTA con dos ba-rajás: con la de ganar y con la de no perder.

En fin, damos gracias al *Eco imparcial de la opinion y de la prensa*, pues que, acatando su reconocida superio-ridad y su finísimo espíritu crítico, seguros estamos de que nada merecemos cuando nada nos concede.

Aun cuando no fuera más que por el culto á la ver-dad histórica, ¿no hubiera estado mejor el *Diario de Avi-sos* soterrado en los cimientos de la Biblioteca y Museos Nacionales en el propio papel en que ordinariamente se imprime, que no en el vitela en que *ad hoc* se estampó el ejemplar encarcelado? Cuando, despues de los años mil, se desentierre ese papel, creeráse por las futuras y remotas generaciones que en esta época atábamlos los perros con longaniza, pues que tan abundante estaba el papel vitela, á la par que no podrán menos de lamen-tar la disparidad entre tan bella materia y lo menos que mediano de su elaboracion tipográfica. Si saben aquello de «Mariquita, ponte los guantes y vé por carbon,» de seguro que lo aplicarán al caso.

Y ya que del *Diario* hablamos, ¿habrá parecido la mesa con un cajon y utensilios dentro que se le *extravió* á su dueño llevándola á cuestras? Me rio yo ya de las mesas simpáticas de los prestidigitadores, al lado de esa dichosa mesa que se *extravía* ni más ni menos que un papel de cigarro.

Expresiones tambien de las *seiscientas* PRENSAS que se vendian hace pocos dias en la calle del Lobo, entre las cuales habia camisas, trajes de caballero, calzado, etc. ¡Vaya una clase de *prensas*! Ni la Caja de Pandora. Da gusto lo bien corregidos que salen nuestros periódicos.

Al grano, al grano, que la paja se la lleva el aire.

La Correspondencia, que no há mucho decia, rese-ñando una ceremonia religiosa, que *la cola de S. A. R.* la llevaba el caballerizo mayor, dice ahora que S. M. la Reina Madre salió EN *Valladolid* para venir á esta Côte, ni más ni menos que si Valladolid se hubiese convertido súbitamente en wagon, carricoche ú otro cualquier vehículo. En el mismo número dice que LA CARTA *genealógica, histórica y heráldica de los Reyes de España*, de-bida al Sr. Don Manuel Alem, no tiene más que diez y nueve años de edad (*la Carta*), y que su gran trabajo lo ha llevado á cabo (*la Carta*) sin más títulos ni elementos que su perseverante constancia y grande inspiracion. Es decir, la inspiracion y perseverante constancia de la *Carta*; ó lo que es igual, que la *Carta* se ha hecho á sí misma, al revés de aquel perro que se deshizo á sí pro-pio comiéndose vivo.

En el número próximo daremos una magnífica fe de erratas y un variado ramillete de máximas correspon-dienciles.

Y sigue la sin par *Correspondencia*, alias *delicia del gé-nero humano* (título que, entre paréntesis, le cuadra mejor que al *delicioso* destructor de Jerusalem):

«La criada apareció SIMPLEMENTE *degollada*.»

¡Válanos Dios misericordioso, y él nos asista y am-pare! ¡Si le parecerá una *simpleza* eso á *La Correspon-dencia*! Es verdad que, como todo en el mundo es rela-tivo, quizás se encuentre justificado ese *simple* compa-rándole con el *compuesto* de líneas anteriores, en que se dice, sin tener en cuenta el horror que inspira el relato:

«El marido hallábase abierto en canal y con las en-trañas separadas, lo mismo que se dispone un *animal que se desuella para venderse por pedazos*,» etc. etc.

¡Olvide usted penas con *La Correspondencia*, que pa-rece inspirada en las aberraciones de Ana Radcliffe, en los truenos y horrores de la terrible literatura scan-dinava, en la *Galería fúnebre de espectros y sombras en-sangrentadas*, y en los trágicos episodios de *Siete genera-ciones de verdugos*! Proponemos á la Junta de Sanidad, para cuando vuelva el *Cólera*, que desgraciadamente volverá como todo lo que no hace falta, la supresion de *La Correspondencia* como medida higiénica, dado que, segun afirma la ciencia, la melancolía es una de las ar-mas con que más víctimas causa aquel harapiento y pestífero huésped.

Pero á bien que no todo ha de ser llorar, que aún queda tiempo para reir; y así como al lado de la yerba nace el recental que se la come, y al lado del veneno suele estar la triaca que lo anula, así una noticia de *La Correspondencia* destruye la precedente y *viceversa*; por-que ¿qué sería el mundo sin la inevitable ley de los con-trastes? Sirva de muestra la noticia que en el mismo número inserta referente á la próxima aparicion en Pa-rís del segundo tomo de la *Vida de Julio César*, el cual, segun el simpático colega, se ocupará en la historia de *los Gaula*. ¿Qué tal el *quid pro quo*? ¡Imprimir *los Gaula* por *las Galias*! ¡Confundir los malandantes Amadises y Galaores con aquellos campos galicanos testigos de tan

portentosas hazañas y de las sangrientas victorias de César! Si no estuviera de por medio la instruccion del pueblo, en mantillas merced á esos dislates, sin duda que el caso sería eminentemente festivo.

RECTIFICACION.

Nosotros tambien echamos erratas, porque tambien somos hijos de Dios. Pero ántes de rectificarlas vamos á referir un par de anécdotas.

Sixto V, fundador de la Imprenta Vaticana ó Apostólica, pontífice ilustrado y protector entusiasta del feliz reciente invento, no omitió medio alguno para elevarla, como lo consiguió, á la prosperidad más encumbrada. Al efecto hizo venir á su lado á los artistas más notables de Europa, gastando sumas cuantiosas en decidir á los reacios. Imprimia una *Sagrada Escritura Poliglota*, cuyas pruebas leía y releía por sí mismo, á la par que eran revisadas por doctísimos correctores y por gran número de cardenales. Todo marchaba á las mil maravillas, creyendo el Papa que la obra se escaparía sin una errata. Mas ¡cuál no sería su sorpresa al toparse con una muy grave en uno de sus renglones! Rehízose el pliego, pues que éste era el único medio de enmendarla; terminóse la obra, encuadernóse, y la errata desapareció; pero ¡oh fatalidad negra y caprichosa! en el mismo pliego en que se salvó la errata pasáronse otras dos. Cuéntase que el Papa entónces, dolorido de la inutilidad de sus generosos esfuerzos por ver un libro sin erratas, exhaló una interjeccion más en armonía con su primitiva condicion social que con la suprema que á la sazón tenía como Vicario de Jesucristo en la Tierra.

Ibarra, el grande Ibarra, honra y timbre de la española Imprenta, regenerada por su talento y esfuerzos de la degradacion en que la tenían nuestros Ariztias y Padillas y demas impresores *ejusdem furfuris* de mediados del siglo XVIII, fué reprendido por Carlos III á causa de una errata que el ilustrado monarca notó en la magistral edicion del *Salustio*. Picado el digno émulo de Guttenberg por la inmerecida filípica, díjole al Rey: Señor, ya he hallado el medio de no echar erratas.—Cuál? preguntó el Soberano.—No imprimir más, repuso Ibarra.

No desagradaria mucho al Monarca la contestacion, cuando despues le auxilió tan generosamente en sus célebres ediciones del *Mariana* y del *Quijote*, que hoy acusan nuestro injustificado desaliño tipográfico y el voraz mercantilismo de gentes que tanto entienden de Imprenta..... como de nada.

Ahora, sin que se crea que VENIMOS de predicar, como decia el monago, ó lo que es lo mismo, que pretendemos compararnos con Sixto V (Dios nos perdone) y con Ibarra, bueno es digamos que, á pesar de haber leído con sumo detenimiento la magnífica *Oda á la Imprenta* del gran Quintana que en el número anterior insertamos, se nos ha escapado el siguiente error en la 3.^a línea de la 4.^a estrofa, y que ya habrá enmendado (*nacer*) el buen sentido del lector:

Nació vió á Guttenberg.

Dánse á luz en Constantinopla 35 periódicos: 9 en idioma armenio; 8 en turco; 5 en griego; 4 en búlgaro; 3 en frances; 1 en español; 1 en inglés; 1 en aleman; 1 en árabe; 1 en persa y 1 en hebreo.

ANUNCIOS.

DON PEDRO APOLINAR MUÑOZ, FABRICANTE DE TINTAS DE IMPRENTA,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE DE LA MORERÍA, NÚM. 32.—MADRID.

Este Establecimiento se encuentra surtido de tintas segun las clases y precios siguientes:

CLASES.		REALES.
1. ^a	Precio en libra.	20
2. ^a	Idem.	16
3. ^a	Idem.	12
4. ^a	Idem.	10
5. ^a	Idem.	8
6. ^a	Idem.	7
7. ^a	Idem.	6

Estos precios son libres de gasto para el consumidor, pues el fabricante abona envase y porte.

Tambien hay tintas de color á precios arreglados.

FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO.

Calle del Cid, 4 (Recoletos).

DEPÓSITO DE MÁQUINAS, PRENSAS, TINTAS, RODILLOS, BARNICES

Y TODA CLASE DE EFECTOS

PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Este Establecimiento, aumentado con la Fundicion del Sr. D. Carlos Augusto Rosch, que á su fallecimiento compré á su señora viuda, segun escritura de 3 de Febrero de 1864, contiene cuanto pueda necesitarse para establecer una imprenta en el momento.

Hay fundiciones de metal especial, como el que se emplea en los mejores Establecimientos del Extranjero, y su dureza es tal que puede competir con las manufacturas de Suecia y Escocia, reconocidas por las de mayor duracion.

En un prospecto circulado en 6 de Agosto último á todos los señores impresores, doy cuenta detallada del estado de mi casa, organizacion de sus dependencias, y efectos que poseo. Si algun impresor no lo ha recibido, puede pedirlo, y se le remitirá al momento.

Esta casa tambien establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.
IMPRESA DE TOMÁS REY, Director-Editor.
Calle del Limon, núm. 1.